

**Aspectos psicosociales asociados a la epidemia por el virus Oropouche**

Rolando Rodríguez Puga\* <https://orcid.org/0000-0003-3350-374X>

<sup>1</sup>Hospital Pediátrico Docente Provincial “Dr. Eduardo Agramonte Piña”. Camagüey. Cuba

El virus Oropouche es un arbovirus que se propaga a través de la picadura de jejenes infectados pertenecientes al género *Culex* (*Culicoides paraensis*). Este virus genera la mayor incidencia de enfermos en el Amazonas. La expansión del número de enfermos notificados plantea serias preocupaciones para la salud pública, no solo por las afecciones físicas que causan, sino también por las repercusiones identificadas, en la salud mental de la población afectada. El presente análisis explora la relación entre la prevalencia del virus, la respuesta emocional de las comunidades infectadas y las implicaciones a largo plazo para la salud mental del enfermo.

Desde su identificación, el virus Oropouche se asocia con brotes en diversas regiones de América Latina y el Caribe. Entre los síntomas iniciales se incluyen: la fiebre, los dolores articulares y la cefalea, solo por nombrar algunos. Aunque, por lo general, las infecciones por este virus se consideran una enfermedad leve, las secuelas que ocasionan pueden ser significativas, y entre ellas señalan: el desarrollo de síntomas persistentes y los síntomas se asocian a complicaciones que impactan la calidad de vida de los individuos afectados.

Las evidencias de la infección por el virus Oropouche, sugieren una conexión entre las enfermedades infecciosas y las alteraciones en la salud mental. Los virus, incluidos los arbovirus, logran afectar al sistema nervioso central, alterar la química cerebral y producir trastornos psicológicos como la ansiedad, la depresión y el estrés postraumático. A medida que las comunidades experimentan brotes y la incertidumbre sobre la infección por el virus Oropouche aumenta, se genera un ambiente propicio para el deterioro de la salud mental.

Al temor de contraer este virus, se suma la posibilidad de sufrir complicaciones, capaces de crear un clima de ansiedad constante en las poblaciones expuestas al riesgo. Esta ansiedad puede manifestarse de diversas formas y entre los efectos sociales más comunes se destacan: el insomnio, la irritabilidad y una disminución de la concentración. Además, la saturación de los servicios de salud durante un brote de infección por este virus, agrava la sensación de desamparo y la vulnerabilidad, dos estados de impotencia capaces de elevar los niveles de estrés en la comunidad.

Los brotes de Oropouche en una comunidad, conducen al establecimiento de medidas de aislamiento y la cuarentena, que favorecen el distanciamiento social. Estas restricciones tienen un impacto directo en la salud mental, pues la falta de interacción social limita el apoyo emocional, una actividad crucial para el bienestar psicológico. En este sentido señalan, que el aislamiento social se relaciona con un aumento de los síntomas de depresión y la ansiedad, en el enfermo, manifestaciones clínicas que resalta la importancia de mantener las conexiones sociales en la comunidad, sobre todo, en los tiempos de crisis sanitarias.

Las consecuencias de una infección por el virus Oropouche, en la salud mental de los enfermos, pueden ser más complejas que la sensación percibida. La exposición a las enfermedades infecciosas no solo provoca sufrimiento físico, sino que también puede desencadenar trastornos mentales a largo plazo. Las personas que sobreviven a enfermedades virales llegan a experimentar trastornos de ansiedad, una depresión considerable y otros problemas de salud mental, que pueden incluso extenderse durante meses o años después de la recuperación.

La experiencia de esta enfermedad puede dejar cicatrices emocionales profundas, que afectan al individuo, así como a su entorno familiar y social. Los niños, por ejemplo, son más vulnerables a estos efectos y vivir en un contexto familiar cargado de estrés, es capaz de repercutir en su desarrollo emocional y cognitivo.

Es esencial desarrollar intervenciones enfocadas en la salud mental que acompañen la respuesta adecuada ante los brotes del virus Oropouche. La integración de los servicios de salud mental, en la atención primaria, proporcionarían un enfoque más holístico, para manejar los síntomas físicos y el sufrimiento emocional asociado.

La capacitación de los profesionales en salud mental, dedicados al manejo de las consecuencias psicosociales ocasionadas por las infecciones virales deben ser prioritarias. Equipar a estos profesionales con las herramientas necesarias para reconocer y tratar a los trastornos mentales emergentes durante y después de brotes de enfermedades infecciosas, puede mejorar de manera significativa la calidad de vida de las personas afectadas.

Las campañas de sensibilización sobre la salud mental deben implementarse, para ayudar a las comunidades a reconocer y abordar sus angustias emocionales. Ofrecer una información clara sobre el virus Oropouche, los síntomas y las formas de prevenir la infección, pueden reducir la ansiedad y el miedo. Asimismo, proporcionar los recursos y canales de apoyo psicológico accesibles, constituyen la clave para mitigar los efectos negativos en la salud mental.

El impacto del virus Oropouche en la salud mental es un factor que no debe subestimarse. Las consecuencias de las enfermedades infecciosas van más allá de los síntomas físicos y requieren un enfoque multidisciplinario, para abordar la salud física y mental de los enfermos. Al comprender esta interrelación, los sistemas de salud están más preparados y capacitados, para afrontar los brotes de enfermedades contagiosas y las secuelas emocionales derivadas de los mismos. La promoción de la salud mental en este contexto es vital para el bienestar integral de las comunidades, durante las situaciones de crisis sanitarias.